III Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Jueves

somos portadores de la luz de Jesús, con una vida de fe y buenas obras

"En aquel tiempo, Jesús decía a la gente: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto. Quien tenga oídos para oír, que oiga».

Les decía también: «Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará»" (Marcos 4,21-25).

1. **Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para los que entren tengan luz:** nos dices, Señor, que quien te sigue tiene un candil encendido, para alumbrar a los demás. No hemos de trabajar por nuestra propia santificación, sino también por la de los demás. **Vosotros sois la luz del mundo** (Mateo 5, 14), nos dices también, explicándonos el secreto del Reino. La "energía" interna que tiene la Palabra de Dios —tu Palabra, Señor—, la fuerza expansiva que debe extenderse por todo el mundo, es como una luz, y esta luz no puede ponerse «**debajo del celemín o debajo del lecho**».

Nos das tu luz, Señor, y tu misión: "hijos de Dios. -Portadores de la única llama capaz de iluminar los caminos terrenos de las almas, del único fulgor, en el que nunca podrán darse oscuridades, penumbras ni sombras. / -El Señor se sirve de nosotros como antorchas, para que esa luz ilumine... De nosotros depende que muchos no permanezcan en tinieblas, sino que anden por senderos que llevan hasta la vida eterna" (S. Josemaría Escrivá, *Forja* 1). Una postura egoísta sería no usar los dones que Dios nos dio, para iluminar a los demás: "autistas" del espíritu.

El Evangelio —todo lo contrario— es un santo arrebato de Amor apasionado que quiere comunicarse, que necesita "decirse", que lleva en sí una exigencia de crecimiento personal, de madurez interior, y de servicio a los otros. «Si dices: ¡Basta!, estás muerto», dice san Agustín. Y san Josemaría: «Señor: que tenga peso y medida en todo..., menos en el Amor».

«**'Quien tenga oídos para oír, que oiga'. Les decía también: 'Atended a lo que escucháis'**». ¿Qué escuchar, y cómo? Es el acto de sinceridad hacia Dios y nosotros mismos: «**Con la medida con que**

midáis, se os medirá y aun con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará». Los intereses acumulados de Dios nuestro Señor son imprevisibles y extraordinarios. Ésta es una manera de excitar nuestra generosidad (Àngel Caldas).

Consideramos la luz que Jesús ha traído al mundo, y en estas fechas celebramos que Jesús es la "luz para las naciones" (Presentación de Jesús al Templo, 2 de febrero), y de esta luz para todos los hombres, participamos nosotros. Sin esta luz de Cristo, el mundo está a oscuras, se vuelve difícil y poco habitable. Hemos de llevar esta luz, ser portadores de la luz de la filiación divina, para iluminar el ambiente en el que vivimos. "El trabajo profesional -sea el que sea- se convierte en un candelero que ilumina a vuestros colegas y amigos (…) la santificación del trabajo ordinario constituye como el quicio de la verdadera espiritualidad para los que -inmersos en las realidades temporales- estamos decididos a tratar a Dios" (San Josemaría).

A ejemplo de Jesús queremos iluminar con nuestro trabajo bien hecho. A la hora de los milagros la multitud exclama: ¡Todo lo hizo bien! Lo grande y lo pequeño. Luz para los demás es tener prestigio profesional, y para ello es necesario cuidar la formación continua de la propia actividad u oficio, y sin apenas darse cuenta el cristiano estará mostrando cómo la doctrina de Cristo se hace realidad en medio del mundo, en una vida corriente. Todos tienen derecho a nuestro buen ejemplo.

En nuestra actuación, lo que más se valora es el buen corazón, tener buen carácter, así llamamos a ese cúmulo de virtudes. Sobre todo es la gracia divina lo que salva, pero cuenta también con nuestro buen hacer, para ser luceros en medio del mundo. Las normas de convivencia deben ser fruto de la caridad y no solamente por costumbre o conveniencia (Francisco F. Carvajal). Para eso necesitamos lucha, así la fortaleza no puede arraigar en alguien que no se vence en pequeños hábitos de comodidad o de pereza, que siempre está preocupado del calor y del frío. Que se deja llevar por los estados de ánimo siempre cambiantes y que siempre está pendiente de sí mismo y de su comodidad. El Señor nos quiere con una personalidad bien definida, resultado del aprecio que tenemos por todo lo que Él nos ha dado y del empeño que ponemos para cultivar estos dones personales. Por eso queremos contemplarte, Señor, para ver en ti la plenitud de todo lo humano noble y recto, y a ti parecernos. Te pedimos que nos des optimismo, generosidad, orden, alegría, cordialidad, sinceridad, veracidad; que seamos sencillos, leales, diligentes, comprensivos, equilibrados.

Pienso en la luz que han dado las madres cristianas, que han enseñado en la intimidad a sus hijos con palabras expresivas, pero sobre todo con la "luz" de su *buen ejemplo* y su amor sobre todo. Pues es el amor el sentido de la moral cristiana. Nuestro examen de conciencia al final del día puede compararse al tendero que repasa la caja para ver el fruto de su

trabajo. No empieza preguntando: —¿Cuánto he perdido? Sino que más bien: —¿Qué he ganado? Es decir, ¿qué luces he dado a los demás? Esto es lo que da una vida llena. Quitar mi yo (el humo) y dejar el amor (la luz y calor), en una total disponibilidad a la voluntad de Dios, como la Virgen.

La parábola de la medida también es muy rica: **la misma medida que utilicemos será usada para nosotros y con creces**. Los que acojan en sí mismos la semilla de la Palabra se verán llenos, generosamente llenos, de los dones de Dios. Sobre todo al final de los tiempos experimentarán cómo Dios recompensa con el ciento por uno lo que hayan hecho (J. Aldazábal).

-"**Prestad atención a lo que oís: Con la medida con que midiereis se os medirá y se os dará por añadidura. Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado**". Jesús, ha observado también en eso a los comerciantes de su tiempo cuando están midiendo el trigo, o la sal, con un celemín o un recipiente: se tasa más o menos... se llena hasta el borde o se procura dejar un pequeño margen a fin de mejorar la economía. Y Jesús nos revela su temperamento: "lanzaos plenamente, tasad, colmad". Y aplica este símbolo al hecho de escuchar la Palabra de Dios. No olvidemos que estamos al principio del evangelio. Jesús desea que sus oyentes se llenen de esta Palabra, sin perder nada de ella. ¿Qué avidez siento? ¿Soy de los que enseguida dicen: "basta"... o de los que dicen: "¡más!"... La medida de amar, es amar sin medida... (Noel Quesson).

2. -"**Hermanos, tenemos plena seguridad para entrar en el santuario del cielo**". Gracias, Señor, porque nos anima la certeza de llegar a tu corazón.

Jesús es el camino para el Padre, y una novedad cristiana es que no hacen falta ritos para conectarse con Dios, la oración filial rompe todos los moldes que había. La "cortina" que había en el templo (en la antesala del "santo de los santos") ha sido suprimida. En lugar de los ritos, se impone la ley del amor. La misma Jerusalén, que era como el signo de la presencia de Dios, ahora se lee como una imagen del Reino de Dios, con las piedras vivas de cada bautizado. La "vía de acceso" a Dios ya se conoce:

-"A **Dios nadie le ha visto jamás. Pero el unigénito Hijo, el que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer**". La cima, por alta que sea, puede alcanzarse en virtud de la sangre de Jesús: "**camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne"**. A nosotros, asumiendo también nuestra condición de hombres, se nos abre el mismo camino con El, quien "**por su carne, por su "condición humana", Jesús llegó hasta Dios**".

«Creo en un solo bautismo para el perdón de los pecados», rezamos en la profesión de nuestra fe. Y ser bautizado es no cesar jamás de luchar contra todo no-amor para amar mejor (Noel Quesson): -**Estemos atentos los unos a los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, es decir, para amar mejor.**

3. Me abandono en ti, Dios mío, y te alabo con el salmista: "**Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / el orbe y todos sus habitantes: / él la fundó sobre los mares, / él la afianzó sobre los ríos".**

Quiero llegar a ti, acceder a tu corazón, poder hablar contigo, y para esto te pido que mi sentimiento con tu ayuda se transforme en obras: "**¿Quién puede subir al monte del Señor? / ¿Quién puede estar en el recinto sacro? / El hombre de manos inocentes / y puro corazón, / que no confía en los ídolos. / Ése recibirá la bendición del Señor, / le hará justicia el Dios de salvación. / Éste es el grupo que busca al Señor, / que viene a tu presencia, Dios de Jacob."**

Llucià Pou Sabaté